

¡Cómo no creerte, Mariano!

Menudo papelón está teniendo que realizar estos días el Presidente del Gobierno: en un mundo en el que la desconfianza en el prójimo raya lo esperpéntico, en una sociedad donde la ausencia de credibilidad en la palabra del otro es mayor que nunca, en un contexto en el que la moneda común es la ausencia de valores y modelos que generen confianza, en ese escenario va y nos dice que nos va a enseñar sus declaraciones de la renta y de bienes para que...; ¿para qué!

Está el Sr. Presidente en que las cuentas inconfesables, las del dinero que se coge sin justificación contractual, se pueden aclarar con los papelitos anuales de Montoro y otras piruetas análogas. ¡Este tipo no está en sus cabales! No sólo quiere ser creído, por su sola palabra, sino que, además, usa argumentos que sólo se le pueden ocurrir a un adolescente que cree que sigue engañando a sus padres cada vez que es pillado en un renuncio.

Vamos a ver: que entre los famosos “papeles de Bárcenas” hayan aparecido anotaciones ciertas, no quiere decir que todas tengan que serlo; ¡eso ya lo sabemos el resto de mortales! Pero, desgraciadamente, a estas alturas, ya se ha invertido la carga de la prueba: toca probar inocencia. Y toca probar inocencia porque ya se han agotado los vales de legitimidad. Ya ha agotado su crédito este grupo de personas que legalmente accedió al mayor de los honores: dirigir a un pueblo hacia su futuro. Este Gobierno ha llenado de tanta mentira y contradicción su discurso que no puede ahora pedir confianza, ni por un pequeño margen. No pueden estar pidiendo a la ciudadanía que crean en ellos cuando lo que han hecho en todo este recorrido ha sido distanciarse de su confianza a través de decisiones contrarias a lo que fue su palabra, acordada en un programa electoral.

Y sobre todo, en lo que no se puede tener confianza es en una elitista clase política que perdió, hace ya tiempo, la credibilidad y el respeto a sí misma. ¿Acaso reaccionan igual ante una metedura de pata, o de mano, con independencia de qué persona se trate? Evidentemente, no. Todo depende siempre de si es o no de tu partido. Ahora más que nunca es imprescindible una sociedad fuerte que ayude a “meter en cintura” a los partidos. Tomar partido, para el común de los mortales, ya no significa optar por acercar el Bien Común desde una u otra opciones; ha devenido en ver sólo enemigos más allá de tu opción política.

Fecha: 05/02/13

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL